

CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE DE MANOS UNIDAS

“Contagia solidaridad para acabar con el hambre”

La pandemia que estamos padeciendo desde hace casi un año ha sembrado de enfermedad, sufrimiento, muerte, soledad y pobreza nuestro mundo. Pero también nos ha enseñado que todo está conectado. En este sentido, adquiere especial relevancia la búsqueda del bien común como principio ético universal. Ciertamente, todos estamos llamados a trabajar para crear unas condiciones que hagan posible “el logro más pleno y más fácil de la propia perfección” (CDSI 164). Dicho de otro modo: estamos llamados a crear las condiciones que faciliten el desarrollo integral de todos y cada uno de los seres humanos.

Lamentablemente, sin embargo, la desigualdad en nuestro mundo es escandalosa: mientras una pequeña parte del planeta desarrollado se plantea mejorar su ranking en el crecimiento económico, la mayor parte de la población mundial está en la pura supervivencia (recordemos que el 40% sobrevive con menos de dos euros al día). Mientras una pequeña parte está empeñada en el consumo y el disfrute del máximo confort, la mayoría padece la exclusión social, se siente descartada y privada de los recursos y derechos que debería disfrutar ante la indiferencia de casi todos. Ciertamente reinan a sus anchas la cultura del descarte y la de la indiferencia.

Una vez más, como cada año, **Manos Unidas**, Asociación de la Iglesia Católica en España para la promoción y desarrollo de los países en vías de desarrollo, nos invita a realizar un viaje solidario, a situarnos al lado de personas que viven situaciones de marginalidad y pobreza y a compartir con ellas.

Mental y espiritualmente, viajamos hasta la India y aterrizamos en **Wadali**, en el distrito de Amravati, en el estado de Maharashtra, al oeste de este inmenso país. Allí nos encontramos una población mayoritariamente pobre.

En Wadali hay un orfanato perteneciente a una comunidad religiosa en el que viven 70 niñas de entre 6 y 18 años. Prácticamente todas son rechazadas por su familia, habiendo estado abandonadas en la calle, sufriendo un trato atroz, incluso siendo explotadas sexualmente. En el orfanato reciben sesiones de apoyo emocional y actividades extraescolares, pero las condiciones de la infraestructura y las dotaciones del centro son deficitarias y se encuentran en un estado lamentable: carecen de una sala de estudio, de un comedor adecuado y de aseos en el interior. Por otro parte, tampoco tienen sillas para sentarse en el comedor, ni siquiera camas para todas.

Ante situaciones como esta, los cristianos no podemos permanecer indiferentes. Siguiendo los pasos de Aquél que, siendo rico se hizo pobre por nosotros, hemos de compartir lo que somos y tenemos con aquellos que carecen de lo necesario para vivir dignamente. Como dice San Juan Pablo II, cuando se capta la independencia, surge la solidaridad y, cuando se vive la fe en Jesucristo, la solidaridad se supera a sí misma y se viste de “gratitud total”.

Ayudemos pues con nuestra oración y con la aportación económica a mejorar la higiene, el estudio y el descanso de estas niñas, conscientes de que el amor es el lenguaje más comprensible para el que espera ver cubiertas, no solo sus necesidades materiales, sino también su anhelo de un amor incondicional cuya fuente es el mismo Dios.

+Jesús, Obispo de Astorga